

Con todos los medios

En 1910 –y en escrito dirigido personalmente al Papa Pío X– Luis Amigó anota, como un aspecto esencial del cometido propio de sus dos fundaciones religiosas, la recuperación integral de los “jóvenes desviados del camino de la verdad y del bien”, educándolos *con todos los medios* (OCLA, 1780).

Y no cabe duda que el recurso a cuantos medios se han considerado oportunos y necesarios en cada momento ha sido una de las características más identificantes de la pedagogía amigoniana desde sus inicios.

Paradigma precisamente de esa constante puesta al día y de ese permanente recurrir a los medios más apropiados y avalados del momento fue, en su día, la adopción por parte de la pedagogía amigoniana, de los avances de la Psicopedagogía Experimental que tuvo su cuna en la Europa central y cuyo nacimiento oficial se había visto marcado, de alguna manera, con la fundación, en 1879, del primer Laboratorio de Psicología Experimental, puesto en marcha por Wundt en la ciudad alemana de Leipzig.

Ya en 1904, pedagogos amigonianos viajaron por Europa, estudiando los avances de la Psicología Experimental y empezaron a importar aquéllos que consideraron más adecuados para su aplicación en el campo específico de la propia pedagogía, encaminada a la recuperación de los menores en situación de riesgo o de conflicto.

A partir de dicha fecha, los viajes se fueron multiplicando por Italia, Francia, Inglaterra y, sobre todo, por Bélgica, que fue el país que indudablemente tuvo mayor influencia en la optimización del quehacer pedagógico de los amigonianos.

Uno de los frutos principales de todos los viajes de estudio, que alcanzaron su cenit entre 1929 y 1935, fue la creación –en todos los centros educativos dirigidos por los terciarios capuchinos, bien en España, bien en los países por donde se fueron extendiendo– de sendos Laboratorios de Psicología Experimental, que contribuyeron muy eficazmente a un mejor y más científico conocimiento de los menores y, en consecuencia, a un más adecuado e individualizado diseño de terapias educativas y a una más apropiada aplicación de las mismas.

Entre los instrumentos o aparatos usados en dichos laboratorios, se encontraban los que se presentan en este número monográfico de nuestra revista y que servían principalmente para analizar y estudiar, en la persona del educando, sus *aptitudes físicas*, sus *aptitudes perceptivo-sensoriales*, sus *aptitudes psicomotrices*, sus *aptitudes tecno-prácticas*, o sus *disposiciones intelectuales*.

EPLA, a 25 de julio de 2009

Juan Antonio Vives Aguilera